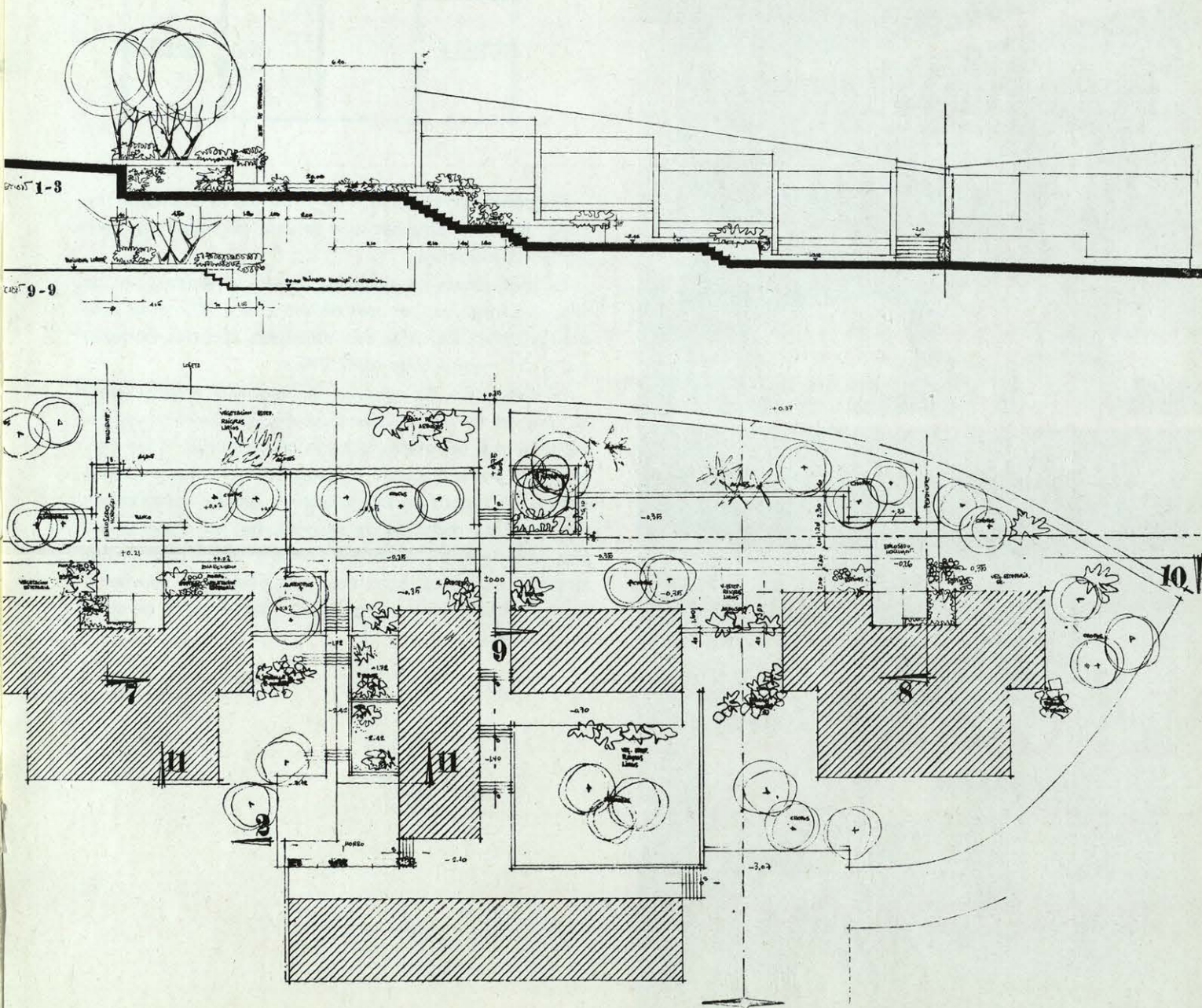
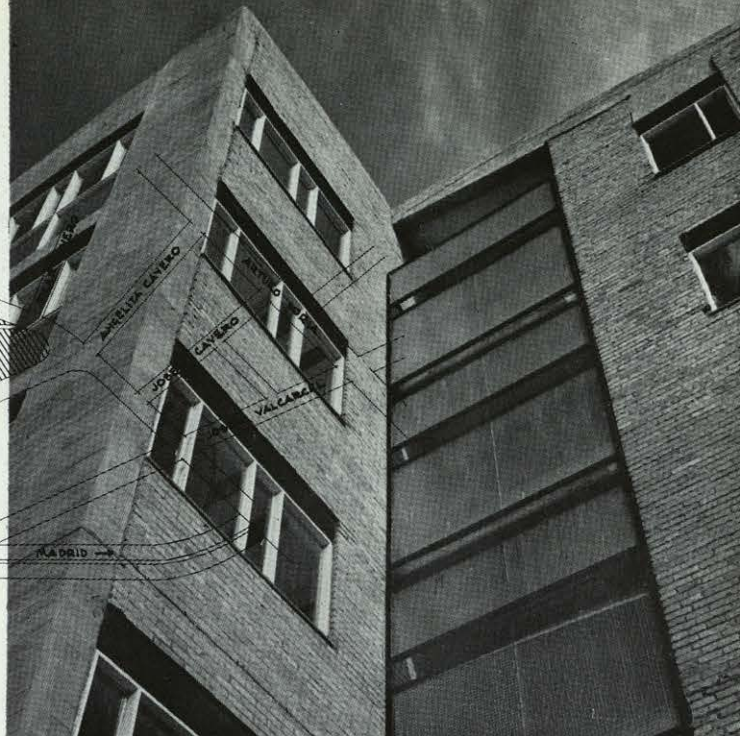
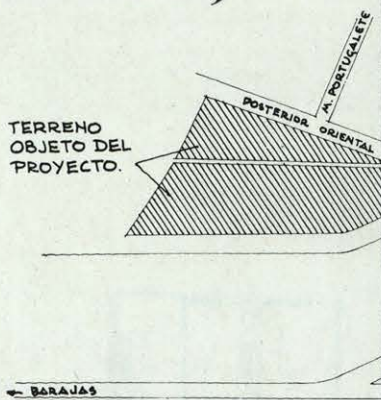
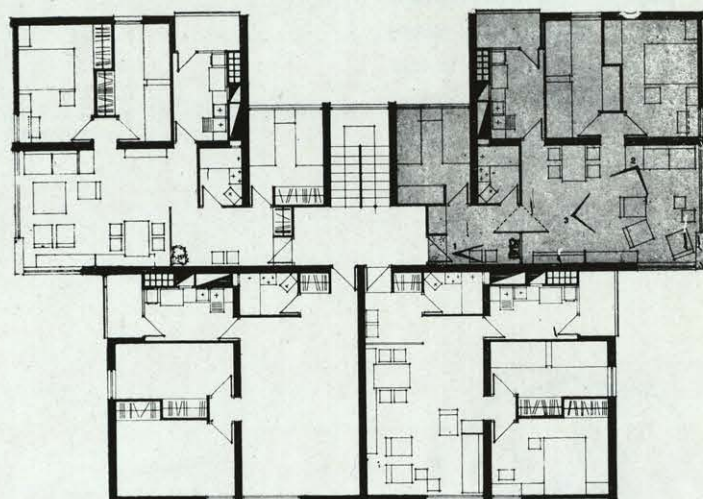
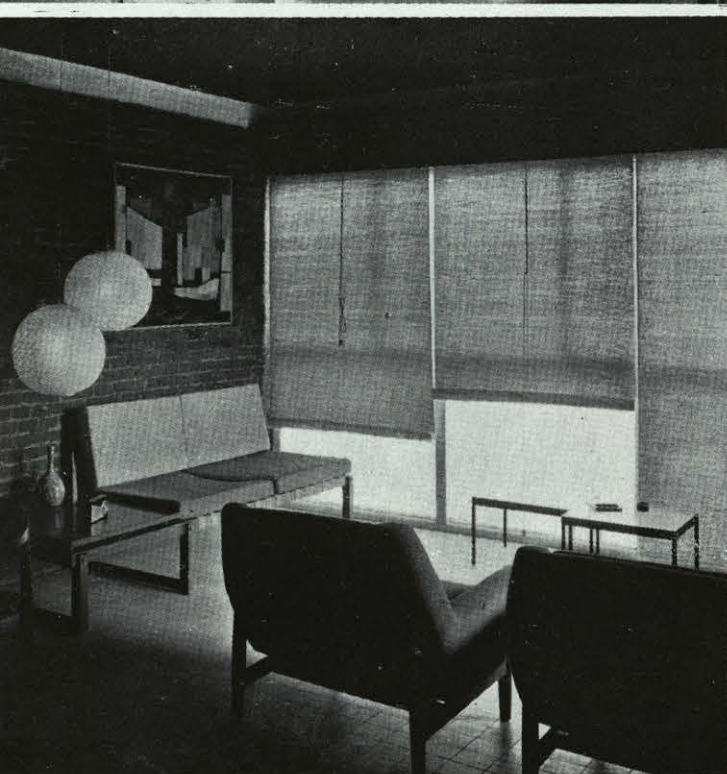


Arquitecto:
Javier Carvajal Ferrer.

Proyecté las viviendas en sus estructuras, sus plantas, sus alzados, sus detalles y sus volúmenes. Económicamente limitadas, humanamente vivibles.

TERRENO
OBJETO DEL
PROYECTO.

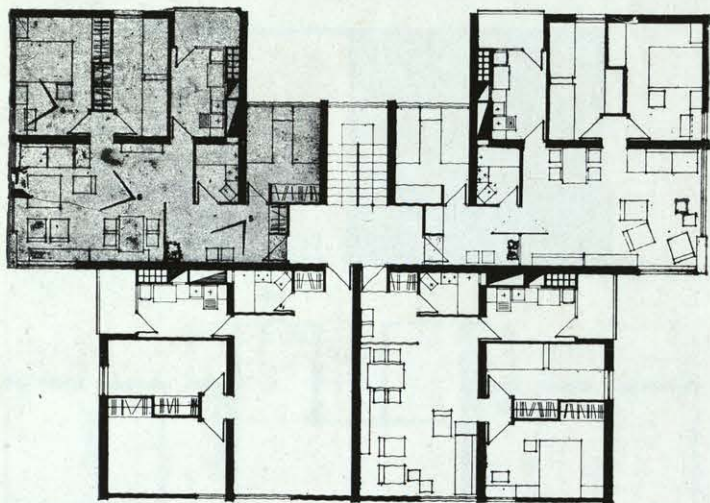




Pequeñas como las razones frías que la economía impone. No tan pequeñas que la vida de familia se convierta en tormento.

En cada planta se agruparon cuatro viviendas; dos de ellas, las mayores, con tres dormitorios y 70 metros cuadrados útiles, las otras dos, menores, con dos dormitorios y 57 metros cuadrados útiles.

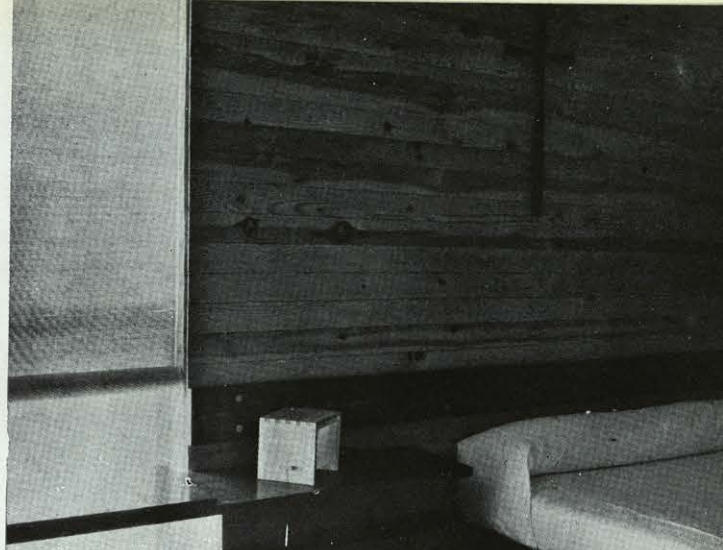
La habitación de estancia se hizo muy amplia—para la vida de familia—, orientada en las cuatro viviendas según el eje heliotérmico hacia el Mediodía, y los dormitorios, pequeños, con armarios empotrados en todos ellos y un ropero en la entrada; la cocina, completa en sus servicios, reducida de espacio, con un armario amplio, abierta a un tendedero (mala y difícil solución los tendederos: no conozco uno que encuentre satisfactorio), y el aseo, mínimo, agrupado a los servicios de agua de la cocina.

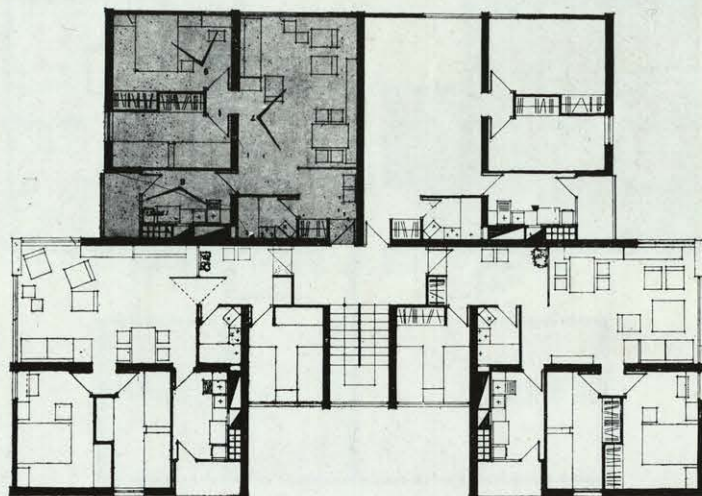


La estructura se hizo de muros de carga de ladrillo de un pie y forjados cerámicos, con zunchos de atado perimetrales; las cruías son iguales y de cuatro metros de luz.

Se hizo todo muy estudiado y quiso hacerse todo muy cuidado, pero los módulos económicos establecidos nada tienen que ver con los módulos que exige el vivir decente, y como mi exigencia de calidad—esa calidad que exige en su ejecución el elemento más simple y el material más modesto—se traducía en precio, los precios mandaron y cien veces naufragó el arquitecto en sus exigencias.

El único lujo de estas viviendas debía ser el cuidado extremo en la ejecución, la calidad de sus modestos elementos, pero nuestra construcción no sabe, o tal vez no puede saber de cuidado y calidades compatibles con los módulos económicos establecidos, y si esto es así tal vez lo que ocurre es que estos módulos son insuficientes, no ya "rentables", sino acaso ni tan siquiera posibles.





Sufrió, en fin, las mil deficiencias de nuestra deficiente industria y luché contra ellas, venciendo unas veces, siendo vencido otras.

Pensé al proyectarlas en quienes debían vivirlas más que en aquellos que hacen de la construcción un negocio..., pero como siempre ocurre, por añadidura, el negocio se hizo.

Proyecté el entorno urbanístico y fracasé; porque el planteamiento urbanístico del bloque disperso en el campo, el planteamiento de los grandes espacios verdes es, en España y en determinados niveles económicos, pura utopía.

Sería preciso, es preciso para que no sea utopía, ¡por Dios, que los urbanistas se enteren pronto!, que nuestro clima fuera otro, que nuestra cultura fuera otra, que nuestra civilización fuera otra y también fundamentalmente que nuestra riqueza, nuestra capacidad adquisitiva nacional media, fuese otra.

Insistir en ese urbanismo de los grandes espacios vacíos del metro cúbico o de los dos metros cúbicos edificadas por metro cuadrado de solar es jugar a resolver problemas de urbanismo, engañando y engañándonos; haciendo demagogia si esta teoría se aplica a poblados de economía modesta.

El espacio exterior ajardinado, arbolado, con multitud de áreas pavimentadas, con zonas enarenadas para juegos de niños, con plazas enlosadas para la reunión y el paseo, gravan de tal manera las viviendas que hacen inútil la economía de la construcción o no llegan a realizarse jamás, convirtiendo lo previsto en su caricatura, y el monte en barrizal o rastrojera, como en este barrio ha sucedido.

Proyecté los muebles de algunas viviendas—las de aquellos que trabajando conmigo en mi Estudio, sobre el tablero, son en gran medida coautores de mi obra—y los espacios internos cobraron el calor con el que los soñé al proyectarlos.

Porque amueblamiento y Arquitectura son dos aspectos de un mismo problema, datos para una misma solución.

Son los muebles de estas casas los mismos muebles de serie que proyecté para la EXCO; no son, por tanto, viviendas utópicas de singular condición; son las mismas que podrían tener miles de españoles con sólo que los arquitectos e industriales pensáramos en ellos, proyectáramos y construyéramos para ellos y nos hiciéramos comprender.

Ese fué el intento.

